

# AFRODIONISIACO

POR GERMÁN ARRASCAETA. ILUSTRACIÓN DE KIKI VIALE. Poniéndole otro fichín a nuestra máquina del tiempo con forma de rockola, caemos en 1994, para visitar un hito descollante en la superpoblada discografía de La Mona. Con una ayudita de oro de Bam Bam Miranda, el ídolo hizo aflorar como nunca antes en el cuarteto la herencia cultural africana.

34



Caminando mansamente hacia la mitad de la década del 90, La Mona Jiménez todavía era considerado un outsider. Aun para la *intelligentsia* que mucho más tarde lo veneraría como un entretenedor con aura inexplicable. Así, todavía mirado de reojo por todos aquellos ubicados por fuera de "lo grasa", fue que en 1994 publicó *Raza negra*, un disco con varios niveles de interpretación.

Por un lado, es una reivindicación de la cultura afro en un momento de su vida creativa en la que acentuó su relación con el percusionista peruano Bam Bam Miranda, que había entrado a su banda de acompañamiento un par de años antes. Por otro, es una coartada semántica para afianzar su resentimiento con esa parte de la comunidad cordobesa que siempre lo desprecia por "negro". En definitiva, el disco parece reaccionar contra la descalificación de dos tipos de "negritudes".

## POCAS HOELLAS

Podríamos regodearnos en datos relacionados a la producción de *Raza negra*, pero lo cierto es que nadie recuerda nada. O alguien recuerda muy poco, como el guitarrista casi albino Jorge Villarreal, que comparte muchas autorías con Jiménez. "Creo que fue en un estudio de Buenos Aires y sólo me acuerdo que había mucha gente", nos apunta, con un gesto que expresa algo así como "Olvídense de conseguir más info: estos discos se grababan a mil y apostando a la intuición". "Orejeando", como dicen los autosuficientes blindados por el éxito. Para colmo, el cuarteto es una industria que produce en serie y no se toma el trabajo de nutrir con datos los *booklets*, los benditos sobres internos. Le consultamos a Juan Carlos Monasterio, productor histórico de RCA, aquel sello editor que luego se fusionó con Sony en la plaza Córdoba, si nos podía tirar algo para agigantar a un disco mítico. Pero mordimos el fracaso al escuchar que "a *Raza negra*, Jiménez nos lo dio completamente terminado".

La hipótesis está avalada por Alejandro Frigerio, doctor en Antropología por la Universidad de California en Los Angeles. Nos dice Frigerio, vía e-mail: "Me llama mucho la atención el fenotipo de Jiménez, que indica claramente: a) que es afrodescendiente y b) que el sistema de clasificación racial argentino funciona de manera tal que un individuo con sus características es 'sólo' clasificado como 'negro' (social) y no como 'negro negro', que pertenece a la 'raza' negra. Me intriga saber qué conocimiento tiene Jiménez de su afroascendencia. Para mí, un disco con ese título indicaba algún tipo de reconocimiento".

En lo estrictamente musical, Frigerio observa que el uso de la tambora dominicana legitima una africanización del cuarteto. Sin embargo, advierte que "no es fácil afirmarlo categóricamente porque, por ejemplo, en República Dominicana el merengue está visto como ritmo 'nacional' y no como 'negro'. Hay otras músicas, llamadas 'de raíz' que son las consideradas 'negras'. O sea, la 'conexión con lo afro', tanto a nivel fenotípico, como biológico, como cultural / musical no es tan automática".

Más allá de este análisis antropológico, ciertos melómanos toman a *Raza negra* casi como un manifiesto. Algunos de ellos, incluso, creen que si David Byrne lo hubiera escuchado en su momento, lo hubiera encolumnado en el catálogo de Luaka Bop, su sello de *world music*. Epa. ¿Tanto así? Sí, sí. La brillante apertura de "Cuar-te conga" puede ser tranquilamente un track perdido de *Rei Momo*, lo más sabrosón que hizo en vida el ex Talking Heads. A propósito de Byrne, una leyenda periodística, cuyo origen rastreamos entre críticos de Buenos Aires, dice que cuando el tipo vino en 1990 a presentar aquel disco en Obras, confesó en conferencia de prensa que lo único que le había interesado en esta parte del mundo era conocer a Carlos "Mona" Jiménez. A esa revelación, de hecho, se la considera como el *big bang* del romance entre cierta prensa porteña y Jiménez.

Antes de concluir algo, no obstante, veamos qué nos pasa con una reescucha del disco, con un nuevo abordaje de la edición en CD. Y leamos qué nos dicen los que tuvieron algo que ver con él.



## CON LAS OREJAS

Todo está en el primer track: cantos rituales africanos preceden a la grave voz en off de Bam Bam, que enuncia un texto larguísimo sobre las humillaciones padecidas por los habitantes del continente negro y el modo en que éstos, pese a todo, lograron imponer sus matrices culturales en las geografías en las que terminó su tráfico como esclavos (ver **Track 1**). Jiménez se adjudica la autoría del texto, pero es casi seguro que Miranda fue mucho más que un asesor conceptual. En rigor, ese texto de presentación, recitado de memoria, se usaba en la apertura del programa de radio que el peruano tuvo en Lima antes de establecerse en Argentina. El envío se llamaba *Afromundo*.

Ese recitado sonaba extraño en un disco de La Mona. Parecía más bien la presentación de una música de culto, no el comienzo de un disco de Jiménez. Y resultaba más cercano a otras aventuras que Bam Bam encaraba en ese momento. Vale recordarlo: mientras empezaba a trabajar con Jiménez, el peruano hacía un espectáculo con Liliana Vitale y Jorge Cuello llamado *Me compré un terrenito en el Ecuador Belga*, sobre textos de Henri Michaux.

El resto del material es entretenimiento puro, con Bam Bam matizando, experimentando, tratando de mantener el ritmo del músculo cardíaco por fuera del cuarteto tradicional. Lo hace en "No soy Dios para perdona", "Amor ilusionado", "El caramelito" y "El pandolero", temas en los que su toque orgánico batalla con los ritmos pregrabados.



## LARGA VIDA AL CUARTE CONGA

*"Sería inútil que yo te dañe, pues sólo reverencio a la pasión".*

Macedonio Fernández

Nada que no sea apasionado podré decir sobre *Raza negra*, porque al menos dos ligazones emocionales me unen a ese álbum de La Mona, que es extraño y desparejo, pero en cuya fragua hay más de un fuego comprometido.

Atravesando mi vida de aquellos días en Córdoba, *Raza negra* me acompañó en el cruce vital de los amigos, los amores y las músicas.

Fueron los tiempos en que con un grupo de amigos conocimos a Bam Bam Miranda, uno de aquellos fuegos, quien estableció el puente que nos permitió a varios ir por primera vez a un baile de Jiménez. En mi caso, el bautismo se produjo en 1992.

Cuando dos años más tarde apareció *Raza negra*, era raro poner un disco de La Mona y encontrarnos con ese rezo en lengua lukumí a Elewá —el orishá dueño de los caminos— y a Changó, el orishá de la danza, del canto y el tambor, que corresponde al rayo en las fuerzas de la naturaleza. Sorprendía toparse con esa intro percusiva que redondeaba la plegaria a esas deidades de la religión yoruba. Seguían sorprendiendo las palabras enunciadas por Bam Bam. Es que esos elementos surgían fuera de cuadro, insólitos en ese contexto y en ese tiempo.

Ya en el 97, yo vivía en Buenos Aires y estaba involucrado en el medio musical como productor de Liliana Herrero y me tocó coincidir con una gira de Rodrigo Bueno por Misiones, cuando aún no sabía que un año y medio después iba a empezar a trabajar con el querido Potro. Y en aquel encuentro en Posadas, volvió a aparecer el disco raro de La Mona: en el micro, rumbo a los locales bailables, Rodrigo y su banda hacían sonar el tema "CuarTE conga" como cábala y estímulo.

Ahora que los cordobeses hemos disfrutado de ese fresco de la noche cordobesa que es la película *De caravana*, hay que decir que *Raza negra* tiene entre sus hallazgos la consagración de la expresión "de caravana" como un modo local de referir a las maratones de salidas nocturnas. "Esta noche me voy de caravana", se llama una de las canciones del álbum, y debe ser el track que más afuera queda, en términos conceptuales/musicales.

No le pidamos rigor a un disco activado desde algunos gestos de renuncia del líder supremo. Lo que a *Raza negra* le pueda faltar en cuanto a solidez conceptual, lo tiene en generosidad. Generosidad de Carlitos Jiménez para abrirse al encuentro con el percusionista peruano y dejarlo hacer hasta donde se pudo. "Si no hay quilombo, no hay cuarteto", le gustaba decir a Rodrigo "El Potro cordobés", reivindicando la construcción desde el caos. Ese caos, ese quilombo, esa mezcla, está presente en el armado del disco que acá recordamos. Y es cuarteto.

Jorge "Negro" Moreno



Hay un divorcio evidente entre la apertura del álbum y el resto, dado que la primera parece proponer un plan que después se disipa e incluso adquiere un rumbo errante, si uno lo analiza estrictamente desde el repertorio y la línea musical. Sin embargo, todos sabemos que el disco en su conjunto puso de relieve las relaciones de parentesco entre el merengue y el cuarteto, y el aliento africano que subyace en nuestra música regional. Bam Bam nos mostró que esos géneros convivían desde hacía rato: "Este es un ritmo africano, que en Córdoba se encontró, con el cuarteto un hermano, por eso lo bailo yo... Me dijeron que el cuarteto no va con lo tropical, no estoy de acuerdo con eso, tiene un ritmo infernal", se le oye cantar a Jiménez en "CuarTE conga", avalando la hipótesis del percusionista, que sostenía que el cuarteto y el merengue eran primos y que sólo faltaba presentarlos. "CuarTE conga" es, precisamente, el único track donde Miranda figura como autor, junto a Juana Delseri.

## I FEEL TUNGA TUNGA

Es regular oír o leer la comparación de Carlos "Mona" Jiménez con James Brown. Y no es antojadiza, ya que ambos son lo más de lo más en géneros considerados parias, bastardeados, a los que el rock acudió en la búsqueda de credibilidad callejera y de recuperar la sensación de bailar sin culpas. Esos géneros, claro, son el cuarteto y el funk. *Raza negra* linkea de una extraña manera a estos dos ídolos: la tapa del disco tiene a Jiménez con un mameluco naranja y con pala en mano, como queriendo comunicar que "el negro" la tiene que yugar, mientras que Brown siempre se jactó de ser el trabajador de la industria del espectáculo.



## CON LAS CADERAS

Alguna vez Bam Bam nos blanqueó el trasfondo conceptual de aquella movida de innovación rítmica que él ayudó a impulsar: *“La música característica de la que desciende el cuarteto carece de swing, o al menos de lo que yo entiendo por swing. La de ustedes es una música que gira como una pelota, cuando la música con swing debe girar como un huevo. Y ése es el trabajo que hice con Jiménez. El pequeño cambio en la acentuación de los ritmos caribeños como el merengue, la conga cubana, el mozambique. Logré que el bailarín no sólo se mueva hacia adelante, sino que aprenda a rotar las caderas”.*

A Bam Bam le gustaba definirse como un obrero de la música, y se jactaba de pertenecer a la tradición de las bailables, después de haberse curtido en las grandes orquestas del circuito de salsa limeño. Antes de *Raza negra*, Bam Bam ya había impresionado con sus primeras intervenciones salseras en la música de Jiménez. En el disco *De pie*, de 1992, hay una versión de “Bobby”, pieza elegida por el peruano que narra la historia de un joven que se va a Nueva York a ganarse la vida, se involucra en asuntos pesados y vuelve a su patria en un ataúd. Un año después, en *Buscavidas*, Miranda vuelve a meter mano y algo más, ya que la canción “Amanecí chupao” tiene en su epílogo un diálogo imperdible entre él y La Mona. Aquellos dos temas reflejan su primer aporte a la música regional cordobesa desde su propia tradición rítmico-tímbrica.

A su turno, desde el camarín del Estadio del Centro, Jiménez nos contó que el desplazamiento hacia algo mixto fue producto de una promesa de dos ejecutivos de BMG Ariola apellidados como próceres: San Martín y Sarmiento: *“Me decían que si hacía algo más tropical me iban a exportar a México, Colombia, Estados Unidos... Ni un clip me hicieron”.* Así surgió un disco conceptualmente afro que no abandona la ambición de La Mona de ofrecer un placer desenfundado en un baile ritual. *Raza negra*, entonces, es afrodionisiaco. 🎧

## TRACK

67

### Texto de apertura que recita Bam Bam:

*“En el mundo existen diversas raíces u orígenes étnico-musicales, productos de vivencias, de conformación geográfica y, básicamente, de la necesidad del hombre de nutrirse espiritualmente. En base a este fundamento, y sin subestimar a las demás manifestaciones artísticas, la música es, quizás, la más importante e imprescindible, por ser la de mayor poder de comunicación. Este trabajo va orientado a difundir a un continente olvidado, menospreciado, tildado injustamente de salvaje e inmoral por la relación vital de que su música entra por la piel. Dicho continente es el África. El africano representa a nivel mundial, y a nuestra humilde opinión, el mayor aporte a la música por la influencia ejercida por aquellos que emigraron al resto del planeta”.*

### Letra que canta La Mona:

*“Semilla de cacahuete,  
de mandioca y de café,  
semilla de cacahuete,  
de mandioca y de café.*

*Tierra negra sol quemándole la piel de mi raza;  
raza negra, no te vayas a olvidar.  
Fuego en la sangre, fuerza en el alma, hambre de libertad.*

*Murmullo de un canto negro que le brota de la piel  
En el día de su fiesta los negros tocan tambor,  
por la fe, por la esperanza, por la raza de color,  
por el surco por la siembra, por el fruto del amor”.*